

## Del aforismo francés al torrente de la actualidad española

MARIO  
PARAJÓN

Nace en 1754 y muere

revolucionaria, el inesperado interregno napoleónico y los años indecisos del primer intento de restauración. Nace tímido, refinado, moralista y decidido a vivir puertas adentro. Lo "suyo" no es publicar muchos libros —y ni siquiera publica uno mientras vive—; ni tampoco mendigar o sencillamente buscar el elogio que se prodiga en los salones. Joubert prefiere divertirse ante el espectáculo del mundo, ironizar a propósito de él, leer, meditar y, de semana en semana o de mes en mes, permitirle a su inteligencia que deje caer en la página un aforismo. Tiene un amigo que es lo contrario que él: mujeriego, exhibicionista, incongruente, brillante, con deseos de grandeza y ambición política; y ese es quien edita los aforismos de Joubert después de su muerte. Se trata nada menos que del "encantador" Chateaubriand.

A Chateaubriand, en efecto, le llamaron "el encantador" mientras Joubert pasaba inadvertido para casi

## LITERATURA

todo el mundo, excepción hecha de Diderot, la mujer de Restif, el propio Chateaubriand y el poeta Fontanes.

*Edhasa* ha publicado, en pulqué-rrima edición al cuidado de Carlos Pujol, los *Pensamientos* de Joubert. Un libro que por todos los conceptos le habría gustado a su autor tal como se presenta en esta ocasión y que tal vez necesite para su adecuada lectura un alejamiento de la ciudad muy de la costumbre de Joubert. Inconforme con la sociedad francesa de principios del XIX en la que le tocó vivir, Joubert comprendió la poesía como ninguno de su tiempo. También observó la vida y supo ante

**«Joubert prefiere divertirse ante el espectáculo del mundo, ironizar a propósito de él, leer, meditar y, de semana en semana o de mes en mes, permitirle a su inteligencia que deje caer en la página un aforismo.»**

ella ser elegante y sonriente.

¿Sería Bukowski lector de Joubert? Lo dudo mucho. *Anagrama* nos ha puesto delante de *Peleando a la contra*, donde se reúnen varios relatos de este autor recientemente fallecido y que era audaz, lírico, furioso e ideal para cierto público norteamericano muy cercano a la literatura. Bukowski no se parecía a ninguno de sus antepasados ni a ninguno de sus contemporáneos y al mismo tiempo de alguna manera los representaba a todos.

Como don Manuel Fernández y González representó a toda la España Burguesa, reposada y por eso mismo hambrienta de fantasía ingenua. *Miraguao* reproduce *Allah-Akbar*, que trata del sitio y la conquista de Granada. Don Manuel es el autor de más de doscientos relatos, algunos adorados por el público del siglo romántico. Esta narración, cuyo título en castellano se traduce como *Dios es grande*, se escribió en Granada, en pocos días y en honor a la infanta María Luisa y de su esposo el duque de Montpensier. Sería interesante que un sociólogo la estudiara.

En la *Biblioteca Castro de Turner* han aparecido los dos primeros volúmenes de las obras completas de don Miguel de Unamuno. Se trata de su narrativa: cinco novelas largas, otras ocho cortas y ochenta y tres cuentos, de los cuales hay nueve inéditos. La introducción la escribe Ricardo Sanabre y nos deja felices por lo que dice, lo que apunta y lo que insinúa con ser

norma suya. Y habrá que leer de nuevo a don Miguel, quizá recordando aquel estudio de Marías que ya cumplió bien su medio siglo y cuyo punto de partida era que don Miguel inauguraba la novela personal, a veces exagerándola tanto que se perdía el escenario.

Anotemos lo que sigue: *Trotta* lanzó al mercado el muy discutido libro de Drewermann traducido por Dionisio Mínguez con el título de *Clérigos*. El autor es teólogo y psicoanalista, así como discrepante del punto de vista oficial de la Iglesia. El tema del celibato sacerdotal le sirve para adentrarse en una investigación antropológica que podría estar equivocada, pero que no es superficial.

Los *Vislumbres de la India* (*Seix Barral*) del Nobel mexicano Octavio Paz se vendió bien durante la última Feria del Libro. Paz hizo en la India una estancia breve en 1951 y luego fue embajador en ese país de 1962 a 1968. Eran los años en que ya no podía creer en el marxismo y en que esta decepción se apoderaba de todo su ser de poeta. La India fue para Paz su gran laboratorio de renovación de la esperanza; descubrió valores dignos de incorporarse a la cultura occidental y llegó a la conclusión de que la India debería secularizarse.

Roa Bastos en *Alfaguara* se ha presentado con las trescientas páginas de su *Contravida*, novela desolada, muy ambigua, de una inesperada tristeza. Esta vez don Augusto no sólo se enfrenta a la

injusticia y a la torpeza de los hombres; se asoma a la misma condición humana, a su esencial servidumbre y a su conflicto sin solución.

Es magnífico que *Hiperión* haya publicado las *Iluminaciones* y *Una temporada en el infierno* de Rimbaud. Sigue siendo, junto a Baudelaire, el poeta imprescindible para comprender fenómenos en los que la sensibilidad y el pensamiento de nuestra época se han configurado lejos del racionalismo y también de la razón. Ellos dos, Freud y Nietzsche merecerían un estudio *conjunto* que si fuera sagaz iluminaría buena parte de la realidad que vivimos.

**«Los Vislumbres de la India Seix Barral) del Nobel mexicano Octavio Paz se vendió bien durante la última Feria del Libro. Paz hizo en la India una estancia breve en 1951 y luego fue embajador en ese país de 1962 a 1968. La India fue para Paz su gran laboratorio de renovación de la esperanza.»**



No hay manera de comentar ni casi de nombrar gran parte de lo que se presentó en la *Feria*. Se dice que el best seller ha regresado, que la novela extranjera se edita cada vez en menor número porque la española va ocupando casi todo el espacio, que el teatro casi no se publica, que la poesía tiene cortas tiradas y que la literatura juvenil se enriquece en cantidad y calidad.

En la Feria se vendió (*Alianza*) *El hombre de la Ilustración* de Michel Vovelle, un estudio excelente por su rigor y amenidad que podría llegar a ser un clásico en la materia como lo ha llegado a ser el Hazard. Stevenson no podía faltar (*Valderrama*, colección *El Club Diógenes*) y su título es *En los Mares del Sur*, mezcla de libro de memorias y de aventuras, cuya fascinación se acrece cuando se recuerda que Stevenson hablaba sin saberlo de la última época de su vida. *Anagrama* le ha seguido siendo fiel a Nabokov al publicar un libro de extrema delicadeza y finura casi inverosímil: *Habla, memoria*.

Autores españoles e hispanoamericanos cuyos títulos se han vendido en la feria han sido principalmente: Javier Marías, ganador del premio Fasternah de la Real Academia Española; Julián Ríos, Llamazares, Antonio Skermata, Francisco Nieva, Nuria Amat, Antonio Muñoz Molina, Bryce Echenique, Antonio Gala, Cabrera Infante, Delibes, Caballero Bonald, Cristina Fernández Cubas y Enrique Vila-Matos.